

**«NUESTRA POSICIÓN HEMISFÉRICA»  
LA DIPLOMACIA BRITÁNICA ANTE LA CRISIS  
HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANA DEL 98**

**JOSÉ A. SÁNCHEZ MEDEROS**

Los documentos que a continuación analizo se deben al trabajo realizado en los Archivos del Public Record Office y en la British Library. Estos documentos provienen de la información remitida por el secretario de la Embajada Británica en Madrid, Mr. G. Barclay, en el momento en que se rompen las relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos, en relación con la Guerra de Independencia de Cuba. Esta documentación recoge la correspondencia mantenida entre el general Woodford y el señor Gullón, además de la correspondencia que mantenía el citado General con el Gobierno de los Estados Unidos.

*I have the honour to transmit herewith copies of official correspondence exchanged between general Woodford and Señor Gullon as well as between the former and their United States Government, since his arrival in Spain in September last, throwing light on the nature of the negotiations which have ended in rupture of diplomatic relations.*

Este documento es el primero de los once que encontré en los archivos británicos, y se trata de la carta fechada el 13 de septiembre, dirigida por el citado general Woodford al secretario de Estado John Sherman. En ella, le informa de la entrevista que había mantenido con el embajador británico Sir Henry Drummond Wolff –el cual fue posteriormente llamado a Londres para que así Gran Bretaña se inhibiera y evitara mezclarse en el conflicto entre España y Estados Unidos–. Los aspectos más relevantes de esta carta los podría aglutinar en tres temas: político, social y económico. Desde un punto de vista político el aspecto que más llama la atención desde un principio es que Woodford deja claro al Embajador británico que Estados Unidos no está interesado en anexionarse o convertir en un protectorado a Cuba.

*... the United States does not seek to annex Cuba or to establish a protectorate over Cuba,...*

Aunque, si leemos los informes consulares británicos la visión que emiten a Londres es que Cuba está anexionada de manera económica, y ello queda claro cuando manifiestan que:

*... Commercially speaking the americans have annexed the island. They already take upwards of 90 per cent. Of the exports, supply 20 per cent. of the imports, and have nearly one-third of the carrying trade.*

*They run almost all the steamers between it and their ports, and are beginning, and are beginning to invest largely in mining and other enterprises, so much so that their good will has to be considered in all matters of commercially police.*

*During the last financial year the declared value of Cuban products shipped to the States from Havana alone exceeded 18,000,000 dol., ...<sup>1</sup>*

Por lo que Estados Unidos no necesita una ocupación física del territorio sino que, de hecho, ya estaba aplicando el concepto de dominación del territorio por la vía económica, tal como se puede deducir del texto antes mencionado.

Otro aspecto a resaltar, es que pese al deseo del Congreso de los Estados Unidos y al interés de la prensa amarilla americana por considerar a Cuba caso de beligerancia, el Gobierno de los Estados Unidos tiene la idea de mantener el estatuto de neutralidad en lo concerniente a la situación con Cuba en ese momento, tal como le asegura el general Woodford al Embajador británico en Madrid, es decir, que se va a mantener la política de neutralidad y la vigilancia de esta neutralidad –tal como se había hecho en el período 1868-1878–, y que, además, se mantenía desde 1895, con todo el gasto y la problemática que conllevaba dicha actitud, frente al comportamiento llevado a cabo por España durante la Guerra de Secesión norteamericana:

*... the previous ten years of war, from 1868 to 1878, and during the present three years of war, the U.S. Government has faithfully sought to observe all the obligations of neutrality has been at great care and expense to police a coast line of nearly 3000 miles and that this effort has also involved constant danger of irritation and violence. I added that we had not yet acknowledged a condition of belligerency, although Spain had very nearly done this in our Civil War and that during the entire continuance of our Civil War, Havana had been an entrepôt where blockade runners had gathered and from which enormous supplies of munitions of war and food and clothing had been shipped to ports in our insurgent States.*

---

<sup>1</sup> Consular Report. Spain, Havana. Consul General A. de C. Crowe to the Marquis of Salisbury. Report on the Trade and Navigation of the Island of Cuba for the year 1887.

Sin embargo, son los aspectos económicos, ya sean desde el punto de vista que afectan a Estados Unidos como país o desde la perspectiva de que se puedan ver afectados a los ciudadanos americanos, lo que más trata esta carta ya que para ellos *the food cuestión*, como así titula uno de los apartados, hace referencia al azúcar, cuya importancia queda reflejada en la comparación que hace al Embajador británico cuando compara la situación con temas capitales de su Gobierno, como el del trigo de Egipto y el algodón de la India.

*... that the sugar of Cuba is as vital to our people as are the wheat and cotton of India and Egypt to Great Britain.*

Importancia que también han resaltado los cónsules británicos en los diferentes informes que se emiten anualmente al Foreign Office, en los que se le facilitan datos como la producción de azúcar cubana y su destino:

*... But the principal reason is that the United States are practically the only market for Cuban sugar. This market is ruled by a company called the "Sugar Trust"<sup>2</sup>.*

Esta importancia del azúcar y del monopolio de la producción de azúcar la podemos percibir, igualmente, en el informe del año 1895 en el que se indicaba que...

*... the exports amounted to the enormous quantity of 1,023,719 tons, nearly all of which (965, 524 tons) was absorbed by the United States, other countries taking altogether something less than 60,000 tons<sup>3</sup>.*

Hay que tener en cuenta que, desde el momento en que se había llegado a un acuerdo entre los gobiernos de España y Estados Unidos para eliminar los impuestos que gravan las exportaciones de azúcar, se duplican de un año para otro, hasta tal punto que antes del comienzo de la guerra en 1895, la producción de azúcar era superior al millón de toneladas, según estas mismas fuentes, que irán destinadas en su totalidad a Estados Unidos,

---

<sup>2</sup> Consular Reports. Spain, Havana. Consul General Gollan to the Earl of Rosebery. Havana, March 31, 1894. Report on the Trade and Commerce of the Consular District of Havana for the year 1893.

<sup>3</sup> Consular Reports. Spain, Havana. Consul General Gollan to the Earl of Kimberley. Havana, March 15, 1895. Report on the Trade and Commerce of the Consular District of Havana for the year 1894.

dado que sus propias cosechas sólo alcanzaban para abastecer una décima parte de su consumo interno.

*I called his attention to the fact that our own sugar crop raised mostly in Louisiana and Texas, does not furnish more than one tenth of the sugar we consume.*

Y lo que más preocupa al Delegado en España del Gobierno norteamericano son las pérdidas que este conflicto está propiciando a los ciudadanos americanos, ya que por la imposibilidad de las fuerzas españolas para contener el levantamiento del movimiento insurreccional, se estaba propiciando que las minas, las plantaciones y los ferrocarriles fueran improductivos, lo que provocaba que los créditos contraídos por estos ciudadanos se estuviesen convirtiendo en auténticas cargas, que no sólo les llevaban por el camino de la ruina sino a la pérdida total de los capitales invertidos:

*...to the enormous pecuniary losses suffered by our citizens because of the continuance of this war. I mentioned that large amounts of capital had been invested by American citizens in the sugar and tobacco plantations and in the iron mines and railways of Cuba, and that large loans had been made by our citizens on such securities, that for three years these plantations, mines, and railways have been useless, that they are being destroyed alike by the Spanish authorities and by the insurgents, that the security for American loans is thus greatly impaired and even rendered valueless, and that all investments and loans of American capital are thus practically unproductive and in great danger of being finally and completely lost.*

Pero no sólo el azúcar formaba parte de las preocupaciones comerciales de Estados Unidos, también están las explotaciones mineras tal como podemos detectar en los informes consulares y en el mapa de Santiago de Cuba que adjuntamos:

*...Americans have also been attracted by the rich mineral products, and one company is working..., having put in a capital of nearly 2,000,000 dol.,... there seems to every prospect of this becoming a great mining centre, as the reluctance to invest in Cuba wear off among foreign capitalists, and the country and its enormous resources become better known<sup>4</sup>.*

*... Since then I have on several occasions endeavoured to call the attention of the british public to the opening Cuba offers for mining enterprises, but hitherto the field has been left to the Americans, who, during the last decade, have made some profitable ventures.*

---

<sup>4</sup> Consular Report. Spain, Havana. Consul General A. de C. Crowe to the Marquis of Salisbury. Report on the Trade and Navigation of the Island of Cuba for the year 1887.

*The Juruaga iron mines have now for six years successfully worked with American capital, and recently another large group of similar mines has been bought by a Philadelphian syndicate<sup>5</sup>.*

Y no hay duda de la importancia que tienen para los americanos las minas, no sólo por el consumo de mineral y la calidad del mismo, sino también por la importancia global del negocio, por la dimensión de las inversiones en este sector clave, en cuanto a determinados elementos estratégicos y de negocio, para Estados Unidos:

*...Up of the end of 1886 the total number of mines of all classes of mineral, whose titles had been granted by Government, were 189 mines, with an extension of 7,358 hectares, and at the end of the year 1891 total number of titles issued up to then were 296, with an extension of 13,727 hectares, as follows:*

Description	Mines	Hectares
Iron	138	7737
Manganese	88	4015
Copper	53	1160
Gold	5	232
Asphate	1	60
Zinc	3	99
Lead	2	166
Quicksilver	2	27
Chrome iron	1	56
Coal	2	115
Antimony	1	60

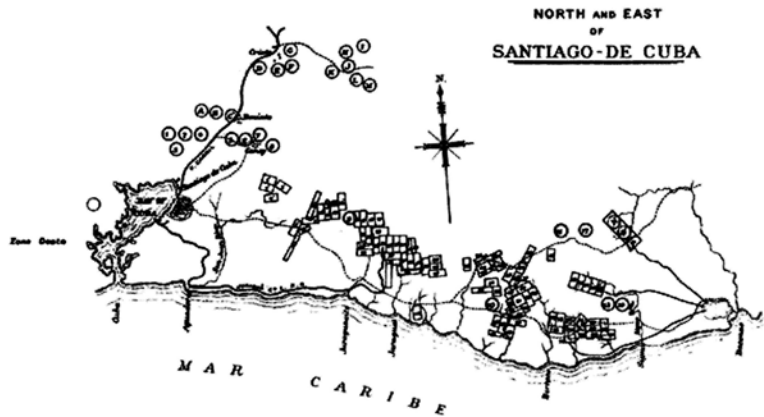
*... Juruaga group 17 mines, with 951 hectares, of which 13 mines, with 750 hectares, belong to and are being worked by the Juruaga Iron Company, and the rest are yet in the hands of private individuals for sale.*

*...At the present there are three large companies established here... Juruaga Iron Company...*

*... The Spanish American Iron Company purchased the Madalena group of mines in 1889 for 60,000 l., payable partly in cash and partly on term.... Sigua iron company was formed in Philadelphia in 1890 with a capital of 5,000,000 dol.,...<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> Consular Reports. Spain, Havana. Consul General A. de C. Crowe to the Marquis of Salisbury. Havana, June 18, 1890.

<sup>6</sup> Consular Reports. Spain, St. Jago de Cuba. Consul Ramsden to the Earl of Rosebery. St. Jago de Cuba, August 30, 1892. Report on the Trade, Agriculture, and Industries of St. Jago de Cuba of Cuba for the year 1891.



Mapa y leyenda sobre la ubicación de las minas

Key to the Map of Mines East and North of St. Jago de Cuba<sup>7</sup>.

Iron mines are designated	by parallelogra....	And numbers
Manganiferous iron		and letters
Manganese mines		circles and letters
Coppers mines		circles and numbers

#### IRON

- 1-4 Dorotea group
- 5-15 Sevilla group
- 16-24 Carpintero group
- 25-41 Juruaga group, of which 25-30, 34 and 36-41 belongs to the Juruaga Iron Company.
- 42 Damajayabo group.
- 43-49 madalena group, of which 43-46 belong to the Spanish American Iron Company.
- 50-52 Providencia group
- 53-66 Economia group
- 67-71 Cajobabo group
- 72-75 Berracos group
- 76-84 Uvera group, of which 83 and 84 belongs to the Sigua Iron Group.
- 85-89 Arroyo de la Plata group, of which 86,87,88,89 belong to the Sigua Iron Group.

#### MANGANIFEROUS IRON

N.O.P.- Group to Northward of Arroyo de la Plata

<sup>7</sup> Consular Reports. Spain, St. Jago de Cuba. Consul Ramsden to the Earl of Rosebery. St. Jago de Cuba, August 30, 1892. Report on the Trade, Agriculture, and Industries of St. Jago de Cuba of Cuba for the year 1891.

## MANGANESE

- A.B.C.- Boniato group
- D.E.F.G.- Dos Bocas group
- I.- Quemados group
- H.- Margarita group
- J.K.- Avispero group
- L.M.- San Juan group

## COPPER

- 1-4.- San Pedro group
- 5-8.- Caney group
- 9.- Ocaña group
- 10.- Guira group
- 11-12.- Africana group
- 13-14.- Pipo group
- 15.- Cobre group

No es de extrañar, pues, que la preocupación fundamental esté originada en las inversiones y pérdidas económicas que se producen en aquella coyuntura, ya que si contrastamos las explicaciones del general Woodford al Embajador británico con los informes británicos provenientes de Cuba, vemos los grandes intereses económicos por parte de las sociedades americanas en la Gran Antilla.

Por último, a nivel social conviene señalar la preocupación que les causa la política de «reconcentración», a la que califican de un auténtico horror:

*... of the horrible and un-Christian and uncivilized manner in which the present struggle in Cuba is being conducted. I told him of the Reconcentrado camps with their condition of disease, immorality, and death.*

Aparte de lo que conllevaba tener que desplazar a la gente de sus lugares para reconcentrarlos en las ciudades, con las naturales implicaciones a nivel sanitario y de falta de medidas higiénicas como podía ser el caso de La Habana, y asimismo existía el riesgo de que las enfermedades pudieran extenderse, incluso, a sus propias costas.

*... the question of health.*  
*I pointed out that nearly every epidemic of yellow fever in the U.S. has originated in Havana or at some point of Cuba from which the disease has spread to our coast. I told him that owing to the bad sanitary conditions of Cuba and the peculiar formation of the harbour of Havana, which is never thoroughly washed out by the tide this danger is great even in times of peace. That in war and with*



*the present neglect of sanitary precautions at Havana and throughout Cuba the danger is increased terribly.*

*I see from the telegrams of the last few days that an immediate confirmation of my statements has come from points in Mississippi and Louisiana and possibly in Georgia and Texas.*

También, había que tener en cuenta que si se producía un desplazamiento de población del entorno rural y se concentraba en las ciudades, se perdería la producción porque no existía mano de obra para la recolección, pues se trataba de un problema que ya de por sí tenía difícil solución, y que lógicamente se agudizaba con esta política de reconcentración en los centros urbanos. Todo ello afectaba los intereses americanos y más cuando –insisten– buscar mano de obra era ya de por sí difícil al margen de esta coyuntura bélica, tal como se recogía en los informes del cónsul británico en La Habana:

*...Labour is the difficult question in this part of Cuba. Several private attempts have made been made to bring labour from Spain, from the Canary Islands, and from Central America...<sup>8</sup>*

Por último, la documentación recoge lo que podríamos definir como la visión particular de los americanos respecto a la situación de Cuba. Esto es, que se hacía imprescindible retornar al período de prosperidad que se estaba produciendo a finales de los ochenta y principios de los noventa, y de ese modo poder llevar al Congreso de los Estados Unidos, antes de diciembre de este año, una prueba que demostrase que la situación de crisis había finalizado. Una de las soluciones que se plantea era, por ejemplo, recurrir al modelo canadiense:

*... as Canada now enjoys under British rule I believe our Government and people would feel that there would be reasonable certainty of Cuban peace and prosperity and of that protection to American interests to which we are entitled, and that we should be content...*

Pero, para ello, era necesario actuar con rapidez, ya que desde el lado insurgente se pedía la independencia, aspecto que no parece interesar, en principio, a la política norteamericana:

---

<sup>8</sup> Consular Reports. Spain, Havana. Consul General A. de C. Crowe to the Marquis of Salisbury. Report on the Trade and Navigation of the Island of Cuba for the year 1887.

*...but that events are moving so rapidly in Cuba that the conditions may come at any moment when the insurgents might reject any suggestion of autonomy and mediation and insist upon absolute independence.*

Si bien, según el general Woodford, con la visión que se tenía de cómo estaba llevando a cabo España la resolución del conflicto cubano, difícilmente se lograría una solución por las armas que beneficiase a la Metrópoli, por mucho dinero que dedicase al conflicto, ya que, a pesar de sus esfuerzos, los insurrectos parecían cada día más fuertes:

*...that Spain had spent enormous sums of money in prosecuting the war, probably amounting to about three hundred millions dollars, and that in spite of all this expenditure of men and money, the rebellion is apparently stronger to-day than it has ever been.*

Y a estas conclusiones no sólo se llega tras la valoración del gasto militar y sus resultados efectivos, sino mediante el análisis de la población residente en Cuba que fue evaluada entre un millón y medio y un millón seiscientos mil habitantes, datos de los que se manejaban tanto en los informes diplomáticos norteamericanos como en los británicos, tal como se detalla a continuación:

*... The population according to the Official Gazette for the election of deputies, is 1,631,696 inhabitants, of which 65 per cent. are white.*

*The population is distributed over the different provinces of the island in the following manner<sup>9</sup>:*

Province	Population
Havana	451,928
Santa Clara	354,122
Santiago de Cuba	272,379
Matanzas	259,587
Pinar del Río	225,891
Puerto Príncipe	67,789
Total	1,631,696

---

<sup>9</sup> Consular Reports. Spain, Havana. Consul General Gollan to the Earl of Rosebery. Havana, March 31, 1894. Report on the Trade and Commerce of the Consular District of Havana for the year 1893.

Para el Embajador norteamericano, pues, la situación se le escapaba de las manos a España, pues, hasta el momento, el Gobierno español no parecía que pudiese solucionar el conflicto por la vía militar. Un conflicto que se alargaba interminablemente, y para los norteamericanos, como queda dicho, la mayor preocupación era que, de continuar la contienda, se perderían todas las inversiones y una isla de gran interés económico acabaría convirtiéndose en un erial:

*...it still is certain that Spain upon the other hand cannot crush the rebellion within any reasonable time. That thus Island is being literally destroyed, and that, even if the rebellion were ended now, Cuba for two or three years must be valueless to anybody. That, if the rebellion continues the island must become a practical desert,...*

Ante esta realidad que afectaba a los intereses norteamericanos, Estados Unidos apunta que si la evolución de los acontecimientos no cambiaba a corto plazo, ellos tendrían que actuar, por el derecho que se otorgaban a sí mismos como potencia del Hemisferio Occidental, al objeto de poner fin a la situación de manera definitiva, tal como se lo comunicó el representante yanqui a su homólogo británico:

*I tried to make very clear to him that we wish to do nothing that shall justly wound the proper sensibilities of Spain, but that the time has come when for the protection of our citizens in their persons and lives and their great property interests, and for the sake of the humanity and civilisation, **the U.S. must accept the duty which our position in the Western Hemisphere imposes upon us of seeing that this cruel, useless, and horrid warfare must stop.***

CORRESPONDENCIA OFICIAL ENTRE EL GENERAL WOODFORD  
Y EL GOBIERNO ESPAÑOL SOBRE CUBA

Gral. Woodford  
to Hon. John Sherman  
Sept 13. 97

Madrid  
April 22<sup>nd</sup> 1898

Gral. Woodford  
to Hon. John Sherman  
Sept 20. 97

My Lord,

Gral. Woodford  
to Duke of Tetuan  
Sept 23. 97

I have the honour to transmit herewith copies of official correspondence exchanged between general Woodford and Señor Gullon as well as between the former and their United States Government, since his arrival in Spain in September last, throwing light on the nature of the negotiations which have ended in rupture of diplomatic relations.

Señor Gullon  
to Gral. Woodford  
Oct 23. 97

I have the honour to be,  
with the highest respect,

Gral. Woodford  
to Señor Gullon  
Dec. 20. 97

My Lord,  
Your Lordship's  
Most obedient,  
Humble servant

Gral. Woodford  
to John Sherman  
Feb. 10. 97

Gral. Woodford  
to Hon. John Sherman  
Mar. 25. 98

Barclay

Gral. Woodford  
to Hon. W. Day  
April. 5. 98

Gral. Woodford  
to Señor Gullon  
April 6. 98

Señor Gullon  
to Gral. Woodford  
April 6. 98

Gral. Woodford  
to Señor Gullon  
April 7. 98

Madrid  
22 de abril de 1898

My Lord,

Tengo el honor de enviar adjunto copias de la correspondencia oficial intercambiada entre el General Woodford y el Señor Gullon [sic] además de la del primero y el Gobierno de los Estados Unidos, desde su llegada a España en septiembre pasado, proyectando algo de luz sobre la naturaleza de las negociaciones las cuales han terminado en una ruptura de relaciones diplomáticas.

Tengo el honor de ser,  
con el mayor respeto,  
My Lord,  
Su más obediente  
y humilde servidor.

Barclay

Mr. Barclay  
Nº 106  
Madrid 22 abril  
Recibido 28 abril 1898

España y U.S.

Copias de la correspondencia oficial entre el general Woodford y el señor Gullon y entre el primero y el Departamento de Estado.

SAN SEBASTIAN, SPAIN  
Monday, Sept. 13<sup>th</sup> 1897.

SECRET AND CONFIDENTIAL

The Hon.  
John Sherman  
Secretary of State  
Washington D.C.

Sir,

On Wednesday afternoon, Sept. 8<sup>th</sup>, Sir Henry Drummond Wolff, the British Ambassador, called upon me, and in the course of a very friendly interview mentioned the rumour (published in the papers here) that the Spanish Naval Attached at Washington had been charged with some possible impropriety in connection with the fortifications at Charlestown or elsewhere on our coast. This led to a general talk about the condition of affairs in Cuba and I took the opportunity to have a full and frank conversation.

At the outset I impressed upon him that the United States does not seek to annex Cuba or to establish a protectorate over Cuba, but sincerely desires that Spain settle the war in some manner that shall be just and honourable to her and secure to Cuba peace with prosperity.

I then mentioned the question of health.

I pointed out that nearly every epidemic of yellow fever in the U.S. has originated in Havana or at some point of Cuba from which the disease has spread to our coast. I told him that owing to the bad sanitary conditions of Cuba and the peculiar formation of the harbour of Havana, which is never thoroughly washed out by the tide this danger is great even in times of peace. That in war and with the present neglect of sanitary precautions at Havana and throughout Cuba the danger is increased terribly.

I see from the telegrams of the last few days that an immediate confirmation of my statements has come from points in Mississippi and Louisiana and possibly in Georgia and Texas.

Next I spoke of the food question. I told him how largely the people of the U.S. have been dependant upon Cuba for our necessary supplies of sugar. I called his attention to the fact that our own sugar crop raised mostly in Louisiana and Texas, does not furnish more than one tenth of the sugar we consume, and that our attempts to supply ourselves with best

sugar grown in the U.S. have been retarded by the fact that many of our people are averse to paying bounties for raising beets although the bounty system had alone enabled the people of continental Europe to produce their great supplies of the beet sugar.

I endeavoured to impress upon him that the sugar of Cuba is as vital to our people as are the wheat and cotton of India and Egypt to Great Britain.

Next I called his attention to the enormous pecuniary losses suffered by our citizens because of the continuance of this war. I mentioned that large amounts of capital had been invested by American citizens in the sugar and tobacco plantations and in the iron mines and railways of Cuba, and that large loans had been made by our citizens on such securities, that for three years these plantations, mines, and railways have been useless, that they are being destroyed alike by the Spanish authorities and by the insurgents, that the security for American loans is thus greatly impaired and even rendered valueless, and that all investments and loans of American capital are thus practically unproductive and in great danger of being finally and completely lost.

I next called his attention to the irreparable injury inflicted upon our commercial interests. As we no longer receive from Cuba the sugar and tobacco which we obtained in times of peace, we are no longer able to find markets in Cuba for our wheat, corn, meat, and the various manufactured articles with which we have hitherto supplied almost the entire wants of Cuba. I pressed on his thought that our great commerce with Cuba has thus been practically destroyed.

Next I point out to him that during the previous ten years of war, from 1868 to 1878, and during the present three years of war, the U.S. Government has faithfully sought to observe all the obligations of neutrality has been at great care and expense to police a coast line of nearly 3000 miles and that this effort has also involved constant danger of irritation and violence. I added that we had not yet acknowledged a condition of belligerency, although Spain had very nearly done this in our Civil War and that during the entire continuance of our Civil War, Havana had been an entrepôt where blockade runners had gathered and from which enormous supplies of munitions of war and food and clothing had been shipped to ports in our insurgent States.

I then spoke of the injuries and losses which our citizens resident in Cuba have suffered in their persons as well as in their property and of the apparent utter inability of the Spanish Government to give them that protection to persons and property to which they are entitled alike under our treaties with Spain and under the law of nations. I told him that these in-

juries and losses amounted to very great sums, but that at present I am not seeking to press reclamations therefor, being willing to postpone such matters as long as I justly can in the hope of being able to secure the large results of peace.

Next I told him somewhat, although not in detail, of the horrible and un-Christian and uncivilized manner in which the present struggle in Cuba is being conducted. I told him of the Reconcentrado camps with their condition of disease, immorality, and death.

Having pressed these various suggestions upon him as fully as his exceeding courtesy and great patience would permit, I put the direct question to him, whether, if Cuba lay about one hundred miles west of the United Kingdom and if all the conditions which existed therein and between Cuba and the United Kingdom which now exist in Cuba and between Cuba and the United States, England would not be compelled in the interest of her people and humanity and of civilisation to find some way of putting promptly and end to the struggle?

To his natural question as to what the U.S. proposed to do, I simply replied that the necessities of the case are such that some means must be found very promptly to secure peace and restore the conditions of order and government under which the people of Cuba and Spain and of the U.S. can enjoy some what of their old prosperity. I told him frankly that I was not prepared this afternoon to suggest a definite remedy but that before Congress should meet in December some means must be found whereby this struggle shall be put in the sure way if being peacefully and finally ended.

In this connection I pointed out that the entire population of Cuba is only from 1,500,000 to 1,600,000, that statisticians usually regard one in five as being the outside proportion of male adults in any country, that upon this basis there could not be in Cuba more than 360,000 native males of all classes, black, white, Creole, and Spanish. That of the male adults in any population not more than one half are capable of bearing arms and that this could give to the insurgents at the outside an army of not more than 180,000 men. I then impressed upon his thought that even if all these 180,000 men were in arms, Spain had sent to Cuba within the last three years nearly that number of men: that Spain claimed that 70,000 of the native and resident male adults were in fact actively helping the Spanish Government: that if this were so, Spain has already employed during the rebellion an army amounting to at least 250,000 men, and possibly amounting to 300,000 men, to crush a rebellion in which, according to Spanish figures, not more than 40,000 Cubans are really engaged and in



which not more than 110,000 can be possibly engaged, if 70,000 are, as claimed, in the Spanish Army and all the rest were in the insurgents army: that of course no such numbers are in fact in the insurgents army: that Spain had spent enormous sums of money in prosecuting the war, probably amounting to about three hundred millions dollars, and that in spite of all this expenditure of men and money, the rebellion is apparently stronger to-day than it has ever been.

I told him that the executive ability which the Spanish War Office had shown in sending so many men so far and so promptly and impressed me very deeply, but that, after all, this only demonstrates how strong is the rebellion and how doubtful is the ability of Spain to suppress it. That while it might not be possible for the untrained and poorly armed Cuban insurgents to possess themselves of the forts, cities, and the strong places of Cuba, it still is certain that Spain upon the other hand cannot crush the rebellion within any reasonable time. That thus the Island is being literally destroyed, and that, even if the rebellion were ended now, Cuba for two or three years must be valueless to anybody. That, if the rebellion continues the island must become a practical desert, and that the policy pursued by the Spanish Government can only restore peace by producing a grave yard that shall be as large as Cuba herself.

I did not attempt to explain to the Ambassador how peace can be restored. But I did say to him that the U.S. stands ready to proffer her good offices in any way that shall accomplish with certainty the desired and necessary result of peace.

I tried to make very clear to him that we wish to do nothing that shall justly wound the proper sensibilities of Spain, but that the time has come when for the protection of our citizens in their persons and lives and their great property interests, and for the sake of the humanity and civilisation, the U.S. must accept the duty which our position in the Western Hemisphere imposes upon us of seeing that this cruel, useless, and horrid warfare must stop.

I closed the conversation by saying to him that if Cuba could at once and without any evasion or reservation have such authority under Spanish titular authority as Canada now enjoys under British rule I believe our Government and people would feel that there would be reasonable certainty of Cuban peace and prosperity and of that protection to American interests to which we are entitled, and that we should be content: but that events are moving so rapidly in Cuba that the conditions may come at any moment when the insurgents might reject any suggestion of autonomy and mediation and insist upon absolute independence.

Beyond this I did not go, and to the ambassadors question as to whether I was willing that he should report the substance of the conversation to his Government I told him that I hoped he would do so.

I called on him by appointment early this morning and showed him the draft of this letter and he read to me his letter to Lord Salisbury respecting our conversation. Our respective reports agree substantially, so that there can be no misunderstanding as to what I said.

The British Ambassador has been uniformly most courteous and kind to my predecessor, Mr Taylor. He has received me with very prompt and exceedingly generous and hospitable welcome, and I trust and believe that the relations between our legation and the British Embassy will continue upon the same cordial and friendly footing as heretofore. No effort on my part shall be wanting to secure this most desirable result.

We have just received the news of the capture of a Spanish fort by the insurgents in the heart of the province of Santiago de Cuba. This, after a siege of fourteen days, during which the Spanish military authorities were either ignorant that the siege was going on or unable to send relief. This is practical demonstration of the proportions to which the rebellion has grown.

This afternoon I am to be formally presented to the Queen regent at her summer palace of Miramar.

I will telegraph you and write you again after the presentation.

With great respect, Your obedient servant.

(signed) Steward Woodford

San Sebastián, España.

Lunes, 13 de septiembre de 1897.

SECRETO Y CONFIDENCIAL

El Honorable.

John Sherman

Secretario de Estado

Washington D. C.

Señor,

El miércoles día 8 de septiembre, por la tarde, me citó el Embajador Británico, Sir Henry Drummond Wolf, y en el transcurso de una entrevista

muy amigable comentó el rumor (publicado en los periódicos de aquí) de que el Agregado Naval español había sido acusado de algún tipo de actitud deshonesta relacionada con las fortificaciones de Charlestown o algún otro lugar de nuestras costas. Esto nos llevó a hablar sobre la situación de los problemas en Cuba y tuve la oportunidad de mantener con él una conversación franca y amplia.

Al principio le hice comprender la importancia de que los Estados Unidos no pretendan anexionarse Cuba o establecer sobre ella un protectorado, sino que deseamos sinceramente que España resuelva la guerra de una manera justa y honrosa para Cuba y le asegure un futuro pacífico y próspero.

Luego le mencioné la cuestión sanitaria.

Señalé que casi todas las epidemias de fiebre amarilla en los Estados Unidos han tenido su origen en La Habana o en algún punto de Cuba, desde la cual se han propagado hasta nuestras costas. Le conté que esto se debe a las malas condiciones sanitarias de Cuba y a la peculiar formación del puerto de La Habana, donde las mareas nunca limpian el fondo; si este peligro es grande incluso en tiempos de paz, durante una guerra y con la actual desatención de las precauciones sanitarias en La Habana y en toda Cuba el peligro aumenta terriblemente.

Puedo comprobar en los telegramas de los últimos días que mis observaciones se confirman desde diversos puntos Mississippi y Louisiana y posiblemente en Georgia y en Texas.

Después le hablé de los problemas con la comida. Le conté como un gran número de nuestros ciudadanos han estado dependiendo de Cuba para el abastecimiento de azúcar. Le llamé la atención sobre el hecho de que nuestras propias cosechas de azúcar, que se cultivan fundamentalmente en Louisiana y Texas, no proporcionan más que una décima parte de nuestro consumo, y que el intento de autoabastecernos con el mejor azúcar cultivado en los Estados Unidos se ha retrasado por el hecho de que buena parte de nuestras gentes se muestran contrarios a pagar una tasa para el cultivo de la remolacha, aunque este sistema había permitido por sí solo a los europeos producir grandes cantidades de azúcar de remolacha.

Continué resaltando que el azúcar de Cuba es tan vital para nuestra gente como puedan serlo para Gran Bretaña el trigo y el algodón de la India y Egipto.

También le señalé las enormes pérdidas económicas sufridas por nuestros ciudadanos debido a la duración de este conflicto. Mencioné que los ciudadanos americanos han invertido un gran volumen de capital en plantaciones de azúcar y tabaco, minas de hierro y ferrocarriles cubanos, y que se les habían concedido importantes préstamos basados en estas garantías.

Después de tres años de que estas plantaciones, minas y ferrocarriles hayan estado sin explotar y hayan sido destruidas tanto por el ejército del Gobierno como por los insurgentes, la seguridad de estos préstamos se ha visto en consecuencia mermada y en continua desvalorización. Por este motivo, todas las inversiones y préstamos de capital americano se han convertido prácticamente en improductivas y se encuentran en peligro de perderse completamente.

Entonces llamé su atención hacia los irreparables daños inflingidos sobre nuestros intereses comerciales. Al no recibir de Cuba el azúcar y el tabaco que obteníamos en tiempos de paz, ya no somos capaces de encontrar en ese país mercados para nuestro trigo, maíz, carne y manufacturas con los que hasta ahora habíamos abastecido todas las necesidades de Cuba. Le insistí en que nuestro gran comercio con Cuba ha sido prácticamente destruido por este motivo.

Después le indiqué que durante los diez años de guerra previos, desde 1868 hasta 1878, así como durante los tres últimos años en que continúa el conflicto, el Gobierno de los Estados Unidos ha intentado cumplir fielmente sus obligaciones permaneciendo neutral y siendo muy cuidadoso con la vigilancia de cerca de tres mil millas de costas, un esfuerzo que ha implicado también un constante peligro de irritación y violencia. Añadí que todavía no hemos adoptado una posición beligerante, aunque España casi lo hizo durante nuestra Guerra Civil, y que a lo largo de nuestra Guerra Civil el puerto de La Habana había servido como punto de encuentro para los que escapaban del bloqueo así como almacén desde donde se embarcaban grandes provisiones de municiones, comida y ropas hacia los puertos de nuestros Estados insurgentes.

Más tarde le hablé de los daños y pérdidas sufridos por nuestros ciudadanos residentes en Cuba tanto en sus propias carnes como en sus pertenencias, y de la aparente total ineptitud del Gobierno español para proporcionarles la protección a la que tienen derecho según nuestros tratados con España y las leyes internacionales. Le comenté que estas pérdidas alcanzaban grandes sumas de dinero, pero que en estos momentos no pretendo formalizar reclamaciones a este respecto, estando dispuesto a posponer tales asuntos en la medida en que me sea posible con la esperanza de poder asegurar unos resultados de paz duraderos.

Después hice mención, aunque no muy detalladamente, del modo horrible, incivilizado y nada cristiano en que está siendo tratado el presente conflicto en Cuba. Le hablé sobre los campamentos de Reconcentrado, y de sus condiciones de insalubridad, inmoralidad y muerte.

Tras haberle insistido en estas sugerencias tanto como me permitieron su gran paciencia y excesiva cortesía, le formulé una pregunta muy directa: si Cuba se encontrara aproximadamente a cien millas al oeste del Reino Unido y todas las condiciones existentes ahora entre Cuba y Estados Unidos se dieran entre Cuba y el Reino Unido, ¿no estaría Inglaterra implicada, por el interés de sus gentes, de la humanidad y de la civilización, en encontrar algún modo de poner lo antes posible fin al conflicto?

Ante su natural pregunta de qué proponía hacer Estados Unidos, respondí simplemente que las necesidades obligan a encontrar rápidamente algún medio para asegurar la paz y restaurar las condiciones de orden y gobierno bajo las cuales los pueblos de Cuba, España y los Estados Unidos pudieran volver a disfrutar algo de su antigua prosperidad. Le dije francamente que esa tarde no estaba preparado para sugerir una solución definitiva, pero que antes de que el Congreso se reúna en diciembre deben encontrarse medios para encaminar este conflicto hacia un fin pacífico.

Entonces le hice ver lo siguiente: la población total de Cuba es sólo de 1.500.000 a 1.600.000 habitantes, y los expertos en estadística consideran que la proporción normal de hombres adultos en cualquier país es uno de cada cinco habitantes. Basándonos en esta teoría no podría haber en Cuba más de 360.000 hombres adultos de cualquier raza, entre negros, blancos, criollos y españoles. Si del total de hombres adultos no más de la mitad serían capaces de usar armas, esto daría a los insurgentes a lo sumo un ejército de no más de 180.000 hombres. Incluso si esos 180.000 hombres estuvieran todos armados, España había enviado ya a Cuba prácticamente esa misma cantidad de hombres durante los tres últimos años; además, España proclamaba que 70.000 de esos hombres adultos residentes en el país colaboraban de forma activa con el Gobierno español. Si esto era así, España ya habría reclutado durante la rebelión un ejército de al menos 250.000 hombres, posiblemente 300.000, para hacer frente a una rebelión en la que, de acuerdo con las cifras proporcionadas por España, participaban como mucho unos 40.000 cubanos en realidad y en la que no podrían participar más de 110.000 si tal y como se dice 70.000 apoyan al ejército español y el resto pertenecieran todos a los ejércitos insurgentes (por supuesto, esto es prácticamente imposible). Le insistí en que España había gastado enormes sumas de dinero para continuar con la guerra, cantidad que probablemente asciende a 300 millones de dólares, y que a pesar de todo ese gasto en hombres y en dinero, la rebelión es aparentemente más fuerte hoy de lo que ha sido nunca.

Le comenté que me había impresionado mucho la capacidad ejecutiva mostrada por la Oficina española de Guerra al enviar de forma tan rápida

tantos hombres tan lejos de su país, pero que después de todo, esto tan sólo prueba la fuerza de la rebelión y la dudosa capacidad de España para acabar con ella. Si bien en esas circunstancias no parece posible que los desentrenados y poco armados insurgentes cubanos puedan hacerse con los fuertes, ciudades y puntos más importantes de Cuba, también es cierto que por otro lado España no puede hacer frente a la rebelión en un tiempo razonable. Por todos estos motivos, la isla está siendo literalmente destruida, y aunque la rebelión terminara en estos momentos, Cuba perdería todo su valor para cualquiera al menos durante dos o tres años. Si la rebelión continúa, la isla se convertiría prácticamente en un desierto, por lo que la política llevada a cabo por el Gobierno español solamente puede restaurar la paz creando un cementerio que sería tan grande como la propia Cuba.

No traté de explicarle al Embajador el modo de restaurar la paz, pero sí le dije que los Estados Unidos están dispuestos a ofrecer cualquier tipo de ayuda para permitir alcanzar con certeza los resultados de paz deseados.

Intenté dejarle bien claro que no pretendemos hacer nada que pueda justamente herir la sensibilidad de España, pero que ha llegado la hora de que los Estados Unidos acepten la obligación impuesta por nuestra posición en el hemisferio oeste de detener esta guerra cruel, inútil y horrible, para proteger las vidas y los intereses de nuestros ciudadanos y en beneficio de la humanidad y la civilización.

Concluí la conversación diciéndole que, si Cuba pudiera de una vez y sin ningún tipo de evasivas o reservas tener la misma autoridad bajo la autoridad titular española que disfruta Canadá bajo el Gobierno Británico, creo que nuestro Gobierno y nuestro pueblo sentirían que existe una garantía razonable para la paz y prosperidad en Cuba, y que esa protección de los intereses americanos a la que tenemos derecho nos dejaría satisfechos; pero que los acontecimientos se suceden tan rápido en Cuba que en cualquier momento podrían darse las condiciones para que los insurgentes pudieran rechazar cualquier sugerencia relacionada con la autonomía o la mediación e insistan en la independencia absoluta.

Ya no fui más allá, y ante la pregunta del Embajador sobre si deseaba que informara del contenido de nuestra conversación a su Gobierno, le dije que esperaba que así lo hiciera.

Le pedí cita temprano esta mañana y le mostré el borrador de esta carta, al tiempo que él me leía su carta a Lord Salisbury relatando nuestra conversación. Nuestros respectivos informes coinciden sustancialmente, de manera que no podría existir ningún malentendido con respecto a lo que yo había dicho.

El Embajador Británico se había mostrado igualmente cortés y amable ante mi predecesor, el Sr. Taylor. Me atendió prontamente recibíendome de una forma hospitalaria y excesivamente generosa, y espero y confío en que las relaciones entre nuestra Delegación y la Embajada Británica continuarán por el mismo camino cordial y amistoso de siempre. No faltará ningún esfuerzo por mi parte para asegurar este resultado tan deseable.

Acaba de llegarnos la noticia de que los insurgentes se han apoderado de un fuerte español en el corazón de la provincia de Santiago de Cuba. Esto ha ocurrido después de un sitio de catorce días durante el cual las autoridades militares españolas se encontraban tan ignorantes del suceso como incapaces de encontrarle remedio. Esta es la demostración práctica de las proporciones que está alcanzando la rebelión.

Esta tarde voy a ser presentado formalmente a la Reina en su palacio de verano de Miramar.

Le telegrafiaré y le escribiré de nuevo después de la presentación.

Con gran respeto, su obediente servidor.

(Firmado) Steward Woodford